



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11840

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 30 DE AGOSTO DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Osmont 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## GRAN FABRICA DE LUNAS

y depósito de cristales, molduras, marcos y estampas

## JUAN SOLER E HIJO

Plaza de los Tres Reyes, 2. — CARTAGENA.

Lunas en blanco de espejo biseladas y grabadas al ácido.—Vidriera artística para iglesias y salones.—Baldosas cristal para pisos.—Baldosillas para claraboyas.—Lunas de segunda plateadas.—Vidrios sencillos dobles, de color, murciellinas, esmerilados, moldados, & c.

PRECIOS REDUCIDOS

PIDANSE TARIFAS

Se platean lunas deterioradas.

## El tercer cañonazo

Con este título publica el «Diario de la Marina», un bien escrito artículo, indicando el título que con él se le tercer artículo sobre el decreto de Hacienda de 20 de Agosto, por el cual se concede un crédito extraordinario de 1.196.000 pesetas á un capítulo adicional del ministerio de Marina, para satisfacer los jornales del personal obrero de los arsenales durante tres meses.

Hace unos cuantos días habíamos de este asunto y de la resistencia que opone el señor Urzaiz para conceder créditos destinados á material, y dijimos que si con esos otros créditos no se completaban los primeros, se daría el caso de que la maestranza no tuviera qué hacer aunque hubiese mucho que trabajar.

En estas mismas ideas expuestas por nosotros abunda el «Diario de la Marina», el cual, cargado de razón, se expresa de este modo:

«Mil veces se ha clamado en el Parlamento y en la Prensa contra la Marina porqué las construcciones se eternizan en los arsenales del Estado, y nadie se daba cuenta del fenómeno. Ya puede explicarse todo el mundo. Cien veces ha ocurrido que los Gobiernos, pusilánimes, han otorgado créditos para la Maestranza, restringiéndolos para el material, por lo que los trabajos se paralizaban con suma lentitud, lo estrictamente necesario al objeto de que el último clavo incluido en el crédito se martillara el último día del abono de jornal. Así, esos obreros laboriosos, han tenido por fuerza que acostumbrarse á la parsimonia, y los jornales de todos sumados han ido á recargar el coste del buque. Sin embargo, en mayor ó menor proporción, para marchar más ó menos despacio, siempre, SIEMPRE, SIEMPRE ha existido en los arsenales material con que trabajaran los obreros.

Ahora no; ahora se ofreciera por vez primera el caso de que acudan esos CINCO MIL hombres á los arse-

nales de la nación y se les diga: *no da teneis que hacer, paseaos, cantad ó dormid la siesta; porque en efecto, si no hay carbón para que funcionen las máquinas, ni aceros que enrojecer, ni hierros que fundir, ni maderas que aserrar, ni siquiera tornillos, ni clavos, qué otra cosa podrían hacer?*

Y será curioso oír á esos millares de hombres, nada lerdos, sus comentarios lógicos, y permitirles recoger una enseñanza de gravísima trascendencia. Y podrá verseles agrupados por centenares pasear su vagancia de Real orden por aquellos talleres silenciosos un día y otro día, una y otra semana durante tres meses!!

Ignoramos si todos esos hijos del trabajo acudirán á percibir el jornal de la quincena; ¡quién sabe si á alguno repugnará su complicidad con el Gobierno en contra de los sagrados intereses del país!

¿Será posible que tan monstruoso decreto se cumpla sin que nadie proteste? Acaso sí, porque no hay que olvidar una importantísima circunstancia: no hay que olvidar que ese decreto funesto, inmortal, absurdo, sin precedentes desde que existen obreros ó industrias, encuentra un gran paliativo en la opinión dentro de esta corte manchega, y el paliativo es que se *sega dinero á la Marina.*

Esto satisface, aplaca toda sed de justicia, acorta la censura, induce á sonreír. Negar recursos á la Marina en cualquier forma que sea parece disculpable, y ya no se razona más.»

Sensible es que el ministro de Hacienda se encastille en su negativa incomprensible, dando lugar á que los interesados se expresen del modo que ven nuestros lectores y de otro modo bastante violento que hemos cercenado el artículo, porque queremos dejar fuera todo lo que sea político ó agrie más la cuestión. Sin duda volverá de su acuerdo el ministro, pues

desde el ministro de Marina al último aprendiz del arsenal quedan muy mal parados ante la actitud que ha tomado el ministro de Hacienda.

## TIJERETAZOS

Dice El Correo:

«No obstante disponer el Gobierno de una mayoría de 140 votos y de la aplicación frecuente de la *clausura*, ó sea de la guillotina parlamentaria á los debates de carácter obstructivista, la legislación que acaba de terminarse figurará entre las más estériles de que hay memoria.»

La culpa la tienen los que pueden echar la llave á la cloacina y la dejan salir á borbotones.

Hay que desengañarse: Con discursos no se sirve al país ni se arregla la Hacienda, ni se regenera la nación.

Cuando más, se hace dormir á los que les escuchan. Y eso es precisamente lo que nos ha perdido.

El estar siempre dormitando.

Pregunta un periódico:

¿A dónde se nos lleva?

Seguramente á donde no debemos ir. Como que debíamos hacer alto y descansar para no movernos en toda nuestra vida.

Pero eso sería obrar con cordura y no cabe pensar que lo haga así el manicomio suelto de que habló O'Donnell.

Según dice un periódico, en una reunión celebrada en un centro de Cataluña se han dado vivas calurosos á España.

Estamos tan poco acostumbrados á eso, que hay que consignarlo.

Veremos cuándo se dan los tueras y si los oyentes hacen caer una lluvia de bofetadas sobre el cínico que los dá.

Mientras eso no ocurra no creo en las caricias catalanas.

Título de un artículo de fondo:

«La rebaja conveniente.»

Ah, sí, la rebaja del tío Paco á las reformas que se proponen los ministros llevar á las Cortes.

La prensa inglesa ya no ve de coraje.

Cada vez que Kitchener telegrafía pidiendo refuerzos pone el grito en el cielo y nuevo una graca.

Y el generalísimo no se anda por las ramas.

Ahora ha pedido 40.000 hombres y se ha alborotado el gallinero hasta el punto de pedir que se haga la paz aunque haya que acceder á las condiciones de Krüger.

Para ese viaje no valía la pena de haber quemado una fortuna enorme en levantar una inmensa pila de cadáveres.

Narrando lo ocurrido en el último consejo, dice El Nacional:

«Otro asunto del cual se ocupó el Consejo fué el conqerito minero.

Nada se resolvió, esperando que el ministro de Hacienda hable con los interesados á fin de llegar á una solución satisfactoria para el Estado y los Sindicatos.»

Pero si ha hablado ya inñitas veces y no ha dado muestra de desear un acuerdo.

Y ya verán ustedes cómo después de la conferencia anunciada se quedan los mineros tan disgustados como ahora.

## UN ESCÁNDALO

«La Opinión» de Madrid publicó una carta relativa á los recientes Juegos florales celebrados en Bilbao y á los lamentables incidentes que tuvieron lugar con su conducta los bizkaitarras.

He aquí los párrafos que dan cuenta del suceso:

«Levantóse luego el mantenedor, que le era el rector de la Universidad de Salamanca, D. Miguel de Unamuno, que en bilbaíno. Su discurso despertó expectación, pues las doctrinas en él defendidas se temía que produjeran protestas de los bizkaitarras.

En la primera parte del discurso, el señor Unamuno expuso que era un contra-sentido que en Bilbao se hablara el vascoencese.

El público que ocupaba las localidades altas del teatro hizo algunas protestas contra aquellas afirmaciones; pero las protestas fueron ahogadas por los aplausos del resto del auditorio.

Significó leyendo el Sr. Unamuno, manifestándose enemigo de las patrias chicas.

Se reprodujeron las protestas, siendo cada vez más vivas.

El mantenedor de los juegos suspendió la lectura, cruzándose arrogantemente de brazos, esperando que pasara el ridículo incidente.

lanzados en la literatura y en el gran mundo, propocionaron á Mad. de Stael, á partir de esta época, las burlas de los espíritus mesquinos, y más tarde, en 1800, veremos como se anon despiadadamente contra ella. Champenetz y Rivarol, que había publicado «El Pequeño diccionario de los grandes hombres» en 1788, publicaron dos años después otro «Pequeño diccionario de grandes hombres de la Revolución», y lo dedicaron á la baronesa de Stael, embajadora de Suecia cerca de la nación. Esta dedicación fué una idea de la animosidad de que era objeto Champenetz y Rivarol. Los dos autores se comprometieron á cumplir las ironías que más tarde habían de acumular contra ella: los Fievez, los Michaud y otros muchos. Pero, según dice Grimm, el objeto de estas sátiras estaba á tal altura, que los dardos no llegaban nunca hasta él. Los terribles sucesos de la Revolución francesa interrumpieron á interrumpir brusco-

mente este primer período de una vida literaria tan brillante, y á suspender con consiguiente gravedad para el momento, según mi opinión, las dardas mundanas que se repetían en dardos en el momento de tranquilidad.

ciones. Todas las futuras obras de Mad de Stael en su diversidad de géneros, la novela, la moral, la política se encuentran como presagiadas en este elogio entusiasta, como una obra municipal se adivina en la sinfonía. El éxito de estas cartas, que respondían á un movimiento simpático de la época, fué universal.

Grimm habla igualmente de «El Elogio de M. de Guibert», que solo se imprimió posteriormente en la edición de obras completas. El entusiasmo de Mad. de Stael no es menor que el que sentía por Juan Jacobo, aunque parezca desde luego menos motivado; pero inició en esta obra valientemente sus ideas políticas, prodigando demasiado la apoteosis. En medio de su exageración patética, no pretendió hacernos admirar á este personaje muy admirado y muy envidiado en su tiempo, y olvidado después de tal modo, que solo se le recordará, durante algún tiempo, gracias á madama de Stael, M. de Guibert, en su discurso de recepción en la Academia, repitió muchas veces la palabra «gloria», haciendo traición involuntariamente—dice Mad. de Stael—á su pasión augusta. Por mi parte, yo estoy agradecido á ese espíritu noblemente ambicioso, por haber sido de los primeros que concibieron las ideas y medios de reforma, los estados generales, la milicia ciudadana; pero lo agradezco sobre todo el haber asegurado con firmeza en los rangos de Salomé las grandezas futuras de Corina. Los éxitos al-

que nuestros dolores no harán correr las lágrimas de ninguna mortal, llega á mirarse con desprecio la vida; no se ama porque nadie nos ama; los días se amontonan inspidamente y pasan con lentitud sin dejar una emoción.»

Las tres novelas publicadas en 1795 y compuestas diez años antes, «Mirza», «Adelaida», «Teodora» y «Paulina», tienen grandes semejanzas de color con «Sofía», y su prosa fácil le presta mayor encanto. Sus personajes, cualquiera que sea la escena donde la acción ocurra, son siempre desdichados y sensibles; amantes á los cuales la noticia fúnebra de una infidelidad reduce al estado de sombras ó á la desolación que se ve en un sepulcro escondido en el seno de un bosque. Yo me figuro leyendo estos episodios sentimentales, estas muertes rápidas, que me encuentro entre los personajes del buen abad Prevost ó que me paseo por los bosques de Saint-Oden, en los jardines de Ermenonville, donde Mme. Necker dejaba vagar su poética imaginación. Parece reconocer las umbras donde tuvieron su cuna Mad. de Montfort y Gotha y Mad. de Desbordes Valmore. Estas molinaciones que informan la primera juventud de Mad. de Stael, no debían durar mucho. Más tarde, bien pronto, impresionada por el espectáculo de las pasiones públicas, amargada tal vez por algunas desgracias, se